

Al María

En el quinto de sus santos dolores

SONETO

Al pié te miro del pesado leño,
De donde pende tu Jesús querido,
Y en Él, sintiendo el corazón partido,
Los ojos fijas con doliente empeño.
Ves de la muerte el doloroso ceño
En aquellas facciones esculpido
¡Y aún llegas á dudar si lo ocurrido
Es amarga verdad, ú horrible sueño!
Borra por fin la realidad tu duda,
Y te miro quedar pálida y muda;
Pues comparable á tu dolor no hay
nada.
¡Ni el llanto acude á tus divinos
ojos!.....
¡Que eres al ver de tu Hijo los despo-
jos,
La imagen del dolor petrificada!

Rafael G. Rodriguez

Almería 20 Marzo 1902.

A MARÍA,

REFUGIO DE LOS PECADORES.

¡Oh! quién tuviera del Querube la luz!
¡Oh! quién fuera un Serafín de amor!
Para entrar en tu pecho, Madre mía,
Y sentir tu dolor.

Que si lo que el alma siente len-
gua dice.
Y es más dura que el bronce el alma
mia.
¡Qué podre yo decir Oh Virgen pura,
De tus penas, angustias y amargu-
ras?

No puedo decir, nada; pero puedo
En silencio llorar tus aflicciones,
Y pedirte raudido mil perdones,
Porque te fui traidor.

Cada vez, Virgen pura y afligida,
Que cerrando los ojos en mi vida,
Para no ver á tu Hijo en todas partes
Clavado en una cruz, y astutas artes
Del aspid venenoso me arrastaron.
Su santo nombre á profanar impuro,
Soberbia, vengativo, cruel y duro,
Mis pecados tus penas renovaron.

No pecaré ya más, yo te lo juro.
Tus lagrimas, Señora, me continuen;
Y á verterlas contigo arrepentido,
Uniéndome a esa cruz feróz, me
mueven.

Desde el pié de ese lecho eres mi
madre;
Tu Hijo es mi hermano desde esa
misma cruz.
Perdonad bondadosos mis errores;
Y para huirlos siempre, dadme luz,

A. Nonimo

Almería 21 Marzo 1902.

Equis de "La Crónica

Meridional"

¿A quién se le ocurre firmarse
equis? Claro; debe pertenecer á la
especie *equis*; tanto que no se le
ofrece entrecortar otra palabra que
la palabra "alimenticio." Parece
que huele á Eliogábalo; ó más bien
á aquellos, *cujus deus venter est*:
cuyo dios es el vientre.

Acceptamos al dictado de niños
tontos; porque, como decís, esto
son los que dicen la verdad; y re-
chazamos la honrosa calificación de
catedráticos de la falacia del mundo
que toda entera la cedemos á los
chazamos la honrosa calificación de
catedráticos listos; pues los tontos
y los niños no son sujetos capaces
de falacia. ¡Son tan cándidos y tan
sinceros!

La solfa demoniaca, que decís, y
que está oliendo á mil leguas á fa-
riseos, de aquellos que acusaban á
la Verdad por esencia de samaritano
y endemoniado, *et domonium habes*,
y á quienes tan mal sienta que les
aplique alguien aquellos de Jesús,
si os digo la verdad, los tiene tras-
tornado la cabeza, hasta el punto
de que os haga decir, que hay profe-
cias de preterito; y os ha hecho ad-
emas equivocar el sentido, que es su-
yo, en el que Democracia Cristiana
la emplea, de la palabra profecía. La
empleamos solamente como predic-
ción ó pronostico, que basamos en
el conocimiento que tenemos en los
agentes del orden natural; al modo
que los astrónomos pronostican y
predicen el tiempo ¡Mire V. no haber
visto estos *equis* otro punto vulne-
rable, que éste tan trivial y tan pe-
queño, para hacernos gastar el oro,
como lo llaman los ingleses! Debe
ser bastante nuestra declaración, y
os aconsejamos que vayais al dicio-
nario.

No seais fogosos, como lo son to-
dos los individuos de la especie *equis*
Un poquito de calma; no queráis,
que termine el camino antes de em-
pezar á recorrerlo. Ya tendremos
tiempo para estudiar las relaciones,
que tienen la fé, la ciencia, la ley,
las formas de gobierno ect. Y para
eso, si resulta de ese estudio, que
caigamos del lado de..... Otro es-

Coste que muy metamos en el
lado; pero que diriais si con el tiempo,
cuando se verifique aquello de:
mañana crecemos, no cayéramos
del lado de los absolutistas, aunque
muchos, muchísimos de los y de
vosotros creen, que no se puede ser
católico, sin ser carlista, ó por el
contrario, que no se puede ser repu-
blicano, sin ser impio...? Ya os de-
cimos ni una palabra más.

A "La Crónica Meridional," aquí-
en debemos afecto y atenciones ro-
gamos que publique integramen-
tras réplicas, como nosotros ífec-
mos publicar las suyas, si tiene
que establemos corresponden-

Concluimos diciendo: 1.º; ¡e es
moda hoy anunciar con muchísimo
estrépito toda clase de espectáculos,
aunque valgan tan poco en los
sentidos, como Democracia Crístia-
na; por eso empezó con tan es-
truendo, como el arranque de los
fuegos artificiales, de los que se
usan por aquí. 2.º Que tenéis tan
mala voz, como los que no tienen
voz, ni oído, para arrancan por
peteneras. ¡Pittin! Eso sí; estamos
siempre dispuestos á hacerle
aquello de., *al son que se tuen
bailo*.

"El Vigia"

Dice en su último número
de la letra el estimado cga.
"POR CORTESIA. Los esdortea-
tólicos, tienen determinadas re-
glas, muy especialmente en las
en la enciclica "Etsi Nos" de
tro programa y en el Círculo de
Zaragoza que ordena que las
ducciones todas han de ser su-
radas por los Reverendos Pre-
s, los cuales delegan sus acules,
nombrando censor en ca ca

Nosotros hemos cumplido con es-
tos requisitos y nos constaba que
«La Democracia Cristiana» no los
había llevado; sin embargo, como
aducía tantos sagrados textos y se
llamaba cristiano, le tuvimos por
tal y le suplicábamos viesiese á su-
marse con nosotros con sinceridad,
recordando que *«el que conmigo no
reune, disipa»*.

Por lo demás, no hemos venido al
estadio de la prensa á establecer
onojosas polémicas y menos con el
estimado compaero, venimos sola-
mente á difundir la buena doctrina,
en la medida de nuestras humildes
fuerzas.

Si al ver la luz pública «La Demo-
cracia Cristiana», lo ha hecho por
defender la justicia y la pasión no
la inspira, allá ella con su concien-
cia; por nuestra parte no la hemos
de seguir en sus lucubraciones. Su
propia conciencia le dará también
contestación satisfactoria á cuanto
desea saber de nosotros.

Hemos, pues, por cortesía sola-
mente contestado al colega.
No podemos salir á la calle los pobres;
porque los perros de los ricos, como
perros rabiosos, se nos embisten de
una manera descomunal. Sin duda
son los andrajos los que excitan la
antipatía. Hemos hecho dos visitas
al público; y á la primera, apenas
si tenemos tiempo, para ocuparnos
en otra cosa, que en defender nues-
tras secas y débiles pantorrillas de
los mordiscos, con que nos saludan
los que, á nuestro juicio, se ocu-
tras los títulos de nuestros queridí-
simos colegas. Creemos, mejor di-
cho, tenemos la firme persuasión de
que los periodistas, echándonos fue-
ra nosotros, son la clase mejor edu-
cada de la sociedad y más deferente,
y más atenta, aunque sean muy en-
contradas sus ideas. Quien asesta
conociendo lo que cuesta escribir
un periódico, como otros tantos He-
rodes quieren degollarlos, al nacer,
porque creen que *Democracia Cris-
tiana* viene á arrojarles del trono
de la *sacra fames auri*.

Nos va muy bien; desde el reducto
de la paciencia y la modestia, ya
sabes que se espera: *«salutem ves-
tram operamini»*, se espera la salud
sempiterna.

Pero ¿á qué tanto preambulo,? di-
remos parodiando á los *equis* de «La
Crónica Meridional.» Ya lo verán
nuestros lectores, que saben, que
nosotros no hemos provocado con
«El Vigia» ningún combate. Sin em-
bargo; ya lo habeis leído: «Por cor-
tesia.... Nada más que por cortesía
caro colega? No; no; nosotros ¿te
lo podemos consentir, ni tú has de-
bido permitir, que en tus columnas
se equivoquen los terminos. ¡Cuánto
sentimos que esté al frente de «El
Vigia» el amigo de toda la vida!
Debería estar uno de tantos sepul-
cros blanqueados, como esconden la
mano, al tirar la piedra poniendo de
muralla al editor responsable. Aquí
nos conocemos todos.

No; no es por cortesía; es por de-
ber de conciencia. Habeis provocado
una polémica; se os ha excitado á
qué señaleis en que punto están las
imprudencias temerarias, los errores
y los escándalos, y sólo cuando por
virtud de nuestra réplica se os ha
caído la venda de la pasión, acudís
á vuestro párrafo primero, para no
tener que decir humillándoos ante
la verdad, que ciertamente no hay
tales carneros ¡Confesad lo contrario!

Mas tened entendido, que en esta
segunda estocada os sale también
la calera mal cocida. ¿Por qué no
estudiais bien las cosas antes de
publicarlas?

Descubriéndonos por respeto y re-
verencia verdad, *sentida*, escribimos
las palabras «Etsi nos» de la enci-
clica del *sabio*, del *sapientísimo*.
Pontífice León XIII. Aquí es donde
encaja la palabra *sabio*, carísimo co-
lega; no dejes pasar en adelante
que se aplique..... tú sabes á quién.
Y por cierto que no nos explicamos
cómo la censura no ha manchado
ese epíteto con el lápiz rojo; habien-
do tantos antagonismos.

Y antes de dar un paso más, y
mientras nuestro Director presen-
ta en la Secretaría de Cámara y Go-
bierno, la solicitud correspondien-
te pidiendo para *Democracia Cris-
tiana* el nombramiento de censor,
que califique sus trabajos en mate-
rias de fe y costumbres requisito, en
que no nos habíamos fijado; permít-
tenos te preguntemos: ¿Las decisio-
nes del Congreso católico de Zara-
goza tienen la misma fuerza de obli-
gar que el Santo Concilio de Trento
y demás concilios generales? ¿Es-
tiende su precepto á toda clase de
materias?

Conviene determinar bien todas
estas cosas; porque es que hay re-
glas, que debemos tener presentes
todos los escritores católicos, y que
el no haberlas tenido en cuenta, ha
dado motivo á divisiones, que no
han debido tener lugar; siendo en
nuestro concepto la principal de
ellas: *in necessariis unitas, in du-
biis libertas et in omnibus caritas*.

En las cosas necesarias, unidad;
en las dudosas libertad; y siempre
caridad, caridad, caridad; virtud
hermosa, que no anida mas que en
los pechos generosos; nunca en los
egocistas.

Querido; en nuestro número pri-
mero no habíamos citado ni un solo
sagrado texto; nos llamamos impru-
dentes, escandalosos, temerarios, que
algunos dirían, que habíamos comi-
do ahora, nos llamamos á nosotros
contigo; pero diciéndonos *«por nues-
tra parte no la hemos de seguir en
sus lucubraciones»*. Ahí está vivo tu
texto. Nosotros nos sumamos con
Cristo, que es el autor de ese testimo-
nio, que citas: *qui non colligit me-
cum, dispergit*. De entre los hom-
bres hay muchos, que no van mas,
que á recojer mucho dinero; y pue-
sto que ninguno de los dos hemos
venido á entablar enojosas polémicas,
difundamos sinceramente la paz
para los hombres de buena volun-
tad: et in terra pax hominibus bonae
veluntatis.

SERVICIO DE CONDUCCIÓN
DE CADAVERES

Esperaba con impaciencia
conocer el pliego de condicio-
nes, que habrá de regir en la
subasta de este servicio, cali-
ficándolo de antemano como
obra digna de aplauso aten-
diendo á las seguridades que
los que se consideraban bien
informados me daban, de de-
berse su confeccion únicamente
á la ilustrada y recta inte-
ligencia del prestigioso presi-
dente de la comisión de ce-
menterios Sr. Moreno Galle-
gos. Pero por desgracia, y á
pesar de mis buenas disposi-
ciones para aplaudir lo mucho
bueno que esperaba hiciese